

Ética, un concepto singular

Preludio Convención Europea IF-EPFCL. Madrid 2023

Marta Pilar Casero

El término 'ética' deriva del griego "ethos" que significa 'costumbre'. Está en el origen de los actos, de las costumbres y marca la norma que implica la conducta del sujeto y sus efectos en lo social, teniendo por tanto una doble vertiente que implica lo particular y tiene consecuencias en lo social

Cada sujeto es singular, la idea de singularidad remite a la distinción o separación de lo común. Lo singular es solo, es lo único en su especie, lo raro; la singularidad está en oposición a lo universal que sería lo común a todos.

Cada sujeto se bate entre la necesidad de ser diferente y la de ser aceptado en los grupos por rasgos comunes identificatorios. Esas fuerzas que operan en sentidos contrarios están siempre presentes.

La ética no lleva en si misma ningún código, ninguna regla que indique cómo los humanos hemos de conducirnos, cada sujeto tiene una ética propia; al contrario de la moral que conlleva la regulación a través de unas normas que vienen marcadas a partir una autoridad que ordena para todos los individuos.

La ética supone una evolución en el individuo que decide presionado no tanto por los mandatos que regulan su comunidad, sino en función de su juicio íntimo, que también le exige, le juzga, o le culpa. Se trata entonces de algo interno, algo que no está escrito en ningún lugar, a partir de lo cual el individuo valora, decide, actúa y por lo tanto es responsable de su acto y de su decir.

Los individuos están vinculados por sus lazos sociales y no pueden ignorar sus leyes morales, por ello han de lidiar de una parte con los propios impulsos que se le autoimponen y de otra parte tiene enfrente las normas que rigen la convivencia, lo que le lleva en ocasiones a conflictos y buscar un tratamiento.

En su texto "*La maldición sobre el sexo*" Colette Soler nos lo explica con claridad: ⁱ "*La cuestión de la ética es inseparable de la del síntoma, desde el momento en que decimos que el síntoma es goce, y que la ética se define por lo que llamo la cuestión del goce. No hay que entender la expresión opción de goce en el sentido de una elección hecha por el sujeto, es a la inversa, éste, más bien se encuentra con el goce, por así decirlo*".

La ética marca, por tanto: los actos, los síntomas, los afectos y sus efectos aparecen en la clínica. Es algo intrínseco al deseo, pero también al discurso, lo que conlleva efectos en la política, la ciencia y por supuesto en los lazos sociales.

El sujeto de la ética es el sujeto del inconsciente porque "*el estatuto del inconsciente es ético y no óntico*."ⁱⁱ Este sujeto se divide, en ocasiones se desvanece, e incluso puede perder su identificación simbólica, lo que tiene

efectos en su economía libidinal y lo introduce en el orden del deseo. Movilizar el deseo es un principio ético en el psicoanálisis.

Lacan nos lo señala: la cuestión ética el psicoanálisis se articula “*por una orientación del hombre en relación con lo real*”ⁱⁱⁱ que organiza la vida psíquica y la encamina hacia un más allá del principio de placer.

Lacan escribe todo un seminario sobre “La ética del Psicoanálisis” donde hace su propia lectura de las formulaciones de Freud sobre la ética. En él recorre la ética de Aristóteles y la moral Kantiana que pone en relación con la filosofía de Sade y la tragedia de Antígona. Lacan trabaja sobre la génesis del “super-Yo” a la que sitúa bajo el registro de una relación con el significante de la ley del discurso. Lacan finaliza este seminario con las paradojas de la ética.

Es en este último capítulo sobre dichas paradojas donde señala” *La única cosa de la que se puede ser culpable es de haber cedido en su deseo, esta proposición aceptable o no en tal o cual ética, expresa bastante bien lo que constatamos en nuestra experiencia*”^{iv} Es decir, sostiene que el acto ético es aquel que es *conforme al deseo* del sujeto.

No ceder al deseo apunta “al bien decir”, a reconocerse en el inconsciente. Se trata de no caer en el pecado de la cobardía moral, ni de los imperativos superyoicos. Para un analista supone no renunciar nunca al deseo de saber sobre el ser del sujeto, aceptar la singularidad de su síntoma y de su goce, es la ética en la que se sostiene la práctica psicoanalítica.

La ética del psicoanálisis actúa para desvela el goce singular y a la vez respeta el juicio íntimo que rige el deseo inconsciente del sujeto.

La próxima III Convención de Madrid en julio de 2024 sobre la “ética del Psicoanálisis” nos va a permitir reflexionar y debatir a propósito de su clínica y situar los impases del discurso analítico en la actualidad.

Enero 2023

ⁱ Soler C. La maldición sobre el sexo. Université de Paris VIII Département de Psychanalyse. Curso 1996/1997. Manantial. (2000) pag.185

ⁱⁱ Lacan, J. El seminario Libro 2 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis Buenos aires Paidós 1987 pág. 42

ⁱⁱⁱ Lacan, J. El seminario. La ética del psicoanálisis. Ed. Paidós, Buenos Aires (2003) Pág.21

^{iv} Op. Cit. Pág. 379.